

M.<sup>a</sup> del Pilar Lojendio Quintero

## El criterio de autoridad de los autores grecolatinos en el capítulo dos de *La Nef des dames vertueuses* de Symphorien Champier


El capítulo dos de *La Nef des dames vertueuses* de Symphorien Champier está dedicado a Susana de Borbón, hija de Ana de Francia y Pedro II de Borbón. Se trata de un texto con el que el autor pretende instruir a la joven princesa en todos los aspectos concernientes a su futura vida marital, desde la elección de marido a la crianza de los hijos. El libro dos se estructura en dos niveles, en el nivel principal se desarrolla el texto en francés y en los márgenes, utilizando el latín como lengua vehicular, las referencias de las autoridades sobre las que el autor se apoya para sustentar sus argumentos. Las citas en latín pertenecen a autoridades de la cultura grecolatina –ya paganas, ya cristianas–, árabes (en los fragmentos destinados a tratar cuestiones médicas), y a otras autoridades más o menos contemporáneas del autor. En prosa y en verso, filósofos, médicos, poetas y dramaturgos constituyen el fondo ideológico con el que el autor francés muestra la vigencia del pensamiento grecolatino.

*La Nef des dames vertueuses* es obra del médico Symphorien Champier, nacido entre 1472 y 1475 en una población cercana a Lyon. La *editio princeps* de la obra se publicó en 1503 un año después de *La Nef des princes*, aprovechando la popularidad de *La Nef des fous* de Sébastien Brant publicada en 1494 y reeditada al menos 17 veces (Kem 2007: 12). *La Nef des dames vertueuses* debió gozar de cierta fama en la época a juzgar por las ediciones que salieron a la luz en los años posteriores 1515 y 1531 y por la carta de su amigo Gonsalvo Toledo: “A letter from his friend Gonsalvo Toledo in 1508 attests to the work’s success beyond aristocratic circles, amongst urban female readers. Alongside this reported success in Lyons, the Nef was later published in Paris in 1515, and again in 1531” (Swift 2008: 177).

La obra está compuesta por cuatro libros; el primero de ellos titulado “Les Louenges fleurs et deffenssoir des dames” está dedicado a *tresnoble et tresvertueuse princesse Anne de France dame et duchesse de bourbon et d’auvergne* y constituye un catálogo de mujeres ilustres ordenadas cronológicamente siguiendo el *De claris mulieribus* de Boccaccio y la *Cité des dammes* de Christine

---

M.<sup>a</sup> del Pilar Lojendio Quintero, Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas – IEMyR, Universidad de La Laguna

Open Access. © 2022 M.<sup>a</sup> del Pilar Lojendio Quintero, published by De Gruyter.  This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License. <https://doi.org/10.1515/9783110756029-007>

de Pizan. En el segundo libro, el autor se centra en la vida marital; con motivo del compromiso matrimonial de Susana de Borbón, hija de Ana de Francia, Champier proporciona a las mujeres una serie de consejos que pretenden abarcar todas las facetas de la vida conyugal. En el tercero, Champier aborda la figura de la sibila y de las profecías y el cuarto constituye un resumen del comentario de Masilio Ficino del *Banquete* de Platón.

A excepción del segundo libro, ofrecido, como he indicado, a Susana de Borbón, el resto está dedicado a su madre Ana de Francia. Como destaca J. Abed (2009: 52–54) al final de la Edad Media abundan los catálogos consagrados a mujeres de distinta índole, paganas, bíblicas, legendarias o históricas, y en consonancia con esta temática, la figura a la que se le dedica la obra es también una mujer ilustre y generalmente relacionada con el poder cuyas virtudes el autor pretende transmitir. En esta perspectiva, se inscribe también Champier, aunque tal proceder no es gratuito, pues su propósito parece ser la obtención del mecenazgo de los Borbones para alcanzar su título en medicina, si bien no obtuvo éxito (Kem 2007: 12). Es posible que este rechazo estuviera influido por la intención de la propia Ana de Francia de escribirle a su hija, entre la muerte de su esposo y su matrimonio con Carlos de Borbón en 1505, un tratado de consejos prácticos titulado *Les Enseignements d'Anne de France duchesse de Bourbonnois et d'Auvergne à sa fille Susanne de Bourbon*. Por otra parte, la imagen de la mujer que retrata Champier es poco halagadora y no sería del gusto de su madre (Swift 2011: 63). Susana es la única hija de Pedro II, Duque de Borbón, y de Ana de Francia que, a la muerte de su padre en 1503, cuenta con doce años. La formación de la joven princesa es una cuestión de estado y se espera de ella una conducta ejemplar, como esposa y madre (Lequain 2005: 40).

La intención de Champier queda plasmada al principio de la obra, en donde manifiesta su propósito de defender a las mujeres de la animadversión de ciertos maledicentes que el autor se guarda de mantener en el anonimato (Kem 2007: 14). En este sentido Pascal (2003: 1) constata que durante los siglos XVI y XVII hay un aumento del prestigio de las mujeres. En el plano político, destacan damas como la propia Ana de Francia, Ana de Austria, Luisa de Saboya, Catalina o María de Médici. Sin duda, los precedentes de Plutarco, Boccaccio o Christine de Pizan, han conformado un terreno abonado para que autores como Champier continúen la senda de visibilizar a las mujeres, tanto aquellas que obedecen al arquetipo deseado como las que, por el contrario, no siguen este modelo. Estas ciudades, galerías o naves de mujeres constituyen el modelo en el que las destinatarias de los tratados deban, bien seguir, bien rechazar.

¿Conveniencia, moda o convicción? En el prólogo de la obra y de forma alegórica la dama Prudencia, acompañada de otras ocho damas, anima al autor a alabar a las mujeres y sus virtudes, en justo paralelo a la alabanza de los príncipes que

había hecho el autor en su obra anterior *La Nef des princes*. No obstante, algunos críticos consideran que Champier escribió la *Nef des dames* para disculparse ante las lectoras ofendidas por la traducción al francés del *Liber lamentationum Matheoli*, reconocida obra misógina de finales del s. XIII, que, bajo el título *La malice des femmes*, el autor incluye en *La Nef des princes* (Kem 2019: 78). Además, el *mesdisan* al que se refiere Champier y que no menciona puede ser el autor de *Las Nef des folles*, Josse Bade, que consideraba a las mujeres causantes de los males de los hombres, en concreto de Sansón, David y Salomón.

El autor de *La Nef des dames vertueuses* demuestra estar versado en literatura misógina, pero no menciona otros tratados que defienden a las mujeres y que le preceden, *La Cité des dames* de Christine de Pizan escrito en torno a un siglo antes o *Le champion des dames* del monje Martin Le Franc publicado en 1485 (Kem 2007: 13). Algunos de los títulos que encabezan los capítulos del libro dos parecen mostrar que el autor se coloca en la perspectiva de la mujer, pero en su desarrollo se advierte que la mujer queda relegada a una posición convencional según el derecho consuetudinario (Swift 2008: 180–181).

El segundo libro de Symphorien Champier se distribuye en un doble discurso; en su parte preferente se expone el texto en francés, pero de forma complementaria y en apoyo del discurso principal, el autor introduce un gran número de referencias en latín de textos procedentes de distintas autoridades (griegas, romanas, árabes, paganas y cristianas) en consonancia con la temática desarrollada. Se trata, por tanto, de un texto bilingüe, francés-latín, aunque algunos fragmentos latinos no aparecen reproducidos por Champier en el texto francés (Breitenstein 2016: 245).

Distintas cuestiones relacionadas directamente con el matrimonio unas, y otras que, tangencialmente, tratan este tema principal, pero plantean cuestiones estrechamente relacionadas con el saber médico, se desarrollan en los veinte capítulos que componen el libro dos. Los capítulos dedicados a cuestiones médicas son especialmente extensos, si los comparamos con el resto del libro segundo, pues, como especialista en la materia, Champier, además de aportar un gran número de argumentos de autoridades en la materia (griegas y árabes), desarrolla a modo de digresión temas más o menos afines.

El contenido desarrollado en el libro dos está diseñado atendiendo a una progresión cronológica clara, se inicia con las referencias a la creación del hombre y la mujer para continuar exponiendo las distintas fases de la vida de una mujer cristiana que debe cumplir con el objetivo religioso del vínculo matrimonial y la procreación.

Como ya he indicado, las autoridades que cita Champier son diversas, pertenecen en su mayoría al mundo grecolatino y son tanto paganas, como cristianas: Aristóteles, Agustín, Cicerón, Diógenes Laercio, Galeno, Gregorio, Hipócrates,

Horacio, Isidoro de Sevilla, Jerónimo, Flavio Josefo, Juvenal, Lactancio, Lucano, Orígenes, Ovidio, Platón, Plauto, Plinio, Ptolomeo, Séneca, Silio Itálico, Estrabón, Terencio, Valerio Máximo y Virgilio.

Aunque las citas procedentes de las autoridades árabes no son tan significativas en número, sin duda, para Champier tienen gran relevancia como muestra de autoridad en los capítulos en los que se tratan temas relacionados con la medicina: Averroes, Avicena, Haly Abbas (Ali ibn al-Abbas al-Majusi), Haly Rodoam (Ali ibn Riḍwan) y Rhazès (Abu Bakr al-Razi). Además de estas referencias, el autor incluye a otros humanistas más o menos contemporáneos: Baptiste de Mantou, Marsilio Ficino, Hugo de Parma, etc.

A pesar de la afirmación de A. Escobar (2012: 70): “No parece documentarse en ningún momento un ‘canon humanístico’ de autores grecolatinos, es decir, una lista de «autoridades» (. . .) surgida en el seno del Humanismo como tal”, lo cierto es que del texto de Champier podemos deducir ciertas líneas de preferencias que, por otra parte, parecen estar de acuerdo *grosso modo* con las propuestas de grandes referentes del humanismo europeo. Así Dante en el *De vulgari eloquentia* ponía como modelo del buen latín a Virgilio, al Ovidio de la *Metamorfosis*, a Estacio y a Lucano, entre los poetas y a Livio, Plinio, Frontino y Orosio como prosistas (Escobar 2012: 55). También Erasmo hizo públicas sus preferencias en *Ciceronianus* (1528): Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucano y Marcial como poetas supremos (Escobar 2012: 56). O Vives en *Institutio feminae Christianae* (1524) señaló “como *libri legendi* los libros sagrados y de los Padres, los de Platón, Cicerón, Séneca y similares, y se propone la lectura de poetas cristianos” (Escobar 2012: 57). El humanista Battista Guarino *De modo et ordine docendi ac discendi* (1459) recomienda autores como Virgilio, Ovidio, Lucano, Estacio, Terencio, Juvenal, Plauto, Horacio, Persio, Valerio Máximo, Cicerón, Quintiliano, Aristóteles, Platón, Gelio, Macrobio, Plinio, Agustín, al mismo tiempo que aconseja *multarum rerum lectio* (Kessler 2003: 185). Por otra parte, la obra, rica en recursos retóricos, demuestra la influencia en Champier, como en la mayor parte de sus contemporáneos, de los principios de la retórica clásica, y, sobre todo, de la *Rethorica ad Herennium* (Kem 2019: 83–84).

A la luz de estos datos, Champier sigue la línea de los autores más o menos contemporáneos en lo que a autoridades grecolatinas se refiere. Sin duda, las referencias de autores latinos, ya paganos, ya cristianos, son muy superiores a las citas de autores griegos, pero el peso que estos tienen en el discurso de Champier son inequívocamente significativos.

Como ya he apuntado, el libro dos de la *Nef des dames vertueuses* consta de veinte capítulos en los que, de forma más o menos progresiva desde el punto de vista cronológico, Champier le da consejos a Susana, hija de Ana de Francia y Pedro de Borbón, ante su próximo enlace matrimonial. Estos consejos inciden

en cuestiones como la razón teológica del matrimonio, los deberes de los esposos, la temperancia sexual y otras cuestiones médicas, así como en la educación de los hijos (Breitenstein 2016: 245).

Con el fin de proporcionarle a su discurso valor y trascendencia, Champier se apoya en el criterio de autoridad que le proporcionan los textos de escritores de la Antigüedad grecolatina, de la cultura árabe y otros más o menos contemporáneos suyos. No obstante, en algunos de los capítulos, el autor no incorpora el testimonio de ninguna autoridad; así ocurre en el ocho *Comment la femme doit estre subjecte à son mari*,<sup>1</sup> tampoco en el dieciséis *De la femme bien complexionnée selon les choses exterieures*.

En algunos de los capítulos del libro que tratan aspectos o conceptos de la religión cristiana, Champier recurre al testimonio no sólo de autoridades cristianas, sino también paganas de forma indistinta. Las citas que el autor introduce no pasan de breves comentarios cuyas ideas no aparecen contextualizadas ni fundamentadas.

En el capítulo uno el autor aludiendo a las santas escrituras y al génesis trata la creación del mundo y del hombre “. . . die au commencement crea le monde et après il crea l’homme” (Kem 2007: 125). La estructura es la siguiente: a) creación del hombre por parte de la divinidad como la criatura superior en la naturaleza, b) creación de la mujer con el objetivo, por un lado, de proporcionarle compañía al hombre y, por otro, de procrear, y c) el matrimonio.

Para corroborar su afirmación de que el mundo ha sido creado para el hombre, menciona en primer lugar y en el propio texto a autoridades paganas cuyas ideas le proporcionan al autor la ratificación que necesita, a pesar de que los referentes divinos son diferentes. Ovidio y Cicerón en *Las Metamorfosis* y *Las Leyes* respectivamente son mencionados en el cuerpo del texto, esto es, en la versión francesa a la que acompaña la nota al margen que incorpora la cita completa en la nota: “Ovidius. Sanctius his animal mentisque capatius [captius] alte: Deerat adhuc et quod dominari in cetera possit (posset?): Natus homo est” (Ovidio, *Metamorfosis*, 1. 76–78); y “Cicero in primo de legibus. Nunc quoniam hominem, quod principium reliquarum rerum esse voluit, generavit et ornavit deus” (Cicerón, *Las Leyes*, 1. 9). Sin embargo, la referencia en el texto del historiador judío Flavio Josefo es la traducción casi exacta del texto latino que aparece en el margen: “Et pource dit Josephus que l’homme a esté créé de dieu comme seigneur de toutes aultres choses inferieures.”; y en el margen: “Josephus. Deus hominem omnium dominum [dominium] fecit” (Flavio Josefo, *Antigüedades de los Judíos*,

---

<sup>1</sup> Alude a un proverbio de procedencia incierta: *et pource dit on que le saige mari fait la saige femme*.

1.3.8). El mismo procedimiento lleva a cabo con la cita del escritor cristiano Lactancio, Champier traduce la cita del autor latino prácticamente completa en el cuerpo del texto: “Laquelle chose lactance ne nye point, ains par eloquente interrogation dit en ceste maniere ‘Qui est capable de veoir et congnoistre le ciel fors l’homme? Qui contemple le ciel sinon l’homme? Qui congnoist les proprietés des estoilles fors que l’omme. Qui se esmerveille des oeuvres de dieu’” (Kem 2007: 125). En el margen reproduce el texto latino del autor: “Lactantius. Quis celum suspicit nisi homo? Quis celum quis astra? Quis opera dei miratur nisi homo? Terrenorum item comodorum in quo es dominatus nisi in homine” (Lactancio, *Epitome divinarum institutionum*, 64.3).

Champier, en la segunda parte de este primer capítulo, continúa con la narración del relato bíblico: la mujer es un mero ser subsidiario del hombre, su razón de ser proporcionarle compañía al hombre y perpetuar la especie. El autor traduce el fragmento de Flavio Josefo: “Quant dieu eut créé l’homme en paradis terrestre Avant le peché luy figura une femme d’est assavoir eve et la luy donna en mariage pour multiplier les hommes” (Kem 2007: 126), pero no reproduce el texto latino. No obstante, en el margen aporta un amplio texto de Ficino (*Opera*, I. 779) haciendo referencia al hecho de que Platón en su juventud se había mostrado contrario al matrimonio, pero que en la vejez cambia radicalmente esta idea, hasta tal punto que afirma que aquel hombre que no toma en matrimonio a una mujer debe permanecer alejado de los deberes y oficios públicos y que además debe pagar más impuestos que el resto de ciudadanos.

El primer capítulo termina con una amplia disertación sobre el matrimonio. Una vez más aporta Champier testimonios de escritores paganos y cristianos. Entre los primeros, cita a Platón, al geógrafo e historiador griego Estrabón y a Cicerón y entre los cristianos menciona a Jerónimo y Lactancio.

Las referencias de los escritores griegos aluden a las costumbres de los pueblos que no viven bajo la ley de Dios y que, por tanto, según Champier, se asemejan a las bestias. Frente a estas referencias, las lecturas de los Padres de la Iglesia defienden el sacramento del matrimonio y la monogamia, así como su indisolubilidad, pues, en contraposición a los romanos, que podían repudiar a la esposa si había cometido adulterio, la ley de Dios no permite el repudio ni la separación. En este punto parafrasea una vez más a Lactancio en la alabanza que hace de la mujer honesta y virtuosa como lo mejor para el hombre, aunque la referencia no se ha localizado.

En estrecha relación con el testimonio de Lactancio, Champier añade la traducción de un texto de Cicerón que se reproduce también en el margen: “Qui dulcius quam habere: quicum omnia videas loqui ut tecum” (*De amicitia*,

6.22).<sup>2</sup> El capítulo termina con una cita del Génesis que trata de resumir todo lo anterior: “no es bueno que el hombre esté solo y por eso Dios le da una compañía similar”.

En el capítulo tres, Champier indica qué virtudes debe tener en cuenta la mujer cuando elige marido. Para ello, el autor recurre a la escena del libro IV de *La Eneida* en la que Dido se enamora de Eneas. Sin embargo, no cita la fuente directa de Virgilio, sino que selecciona la referencia de Isidoro que, en el capítulo IX de las *Etymologiae* titulado *De coniugiis*, toma como *exemplum* a Dido para establecer cuáles son esos atributos: *virtus, genus, pulchritudo, sapientia*.

Paralelamente, en la última parte, Champier indica qué cualidades le resultan atractivas al hombre para casarse. Aunque en el texto destaca la belleza y el linaje distinguido, subraya, principalmente, la educación y los buenos modales. No obstante, el autor no se muestra del todo de acuerdo con la cita del escritor Ugolino de Parma que, en su obra *Philogenia*, influenciada por la comedia latina de Plauto y Terencio, habla de las cualidades que debe tener la mujer que desea casarse: instruida, honesta, pudorosa, bella, proceder de un linaje distinguido y además disponer de dote, pues considera virtudes secundarias la belleza y la riqueza, pero no dice nada sobre la honestidad y el pudor, aspectos que no se tienen en cuenta para el varón. Champier parece estar más de acuerdo con el parecer de Plauto en *La Aulularia*, cita que el autor no reproduce con exactitud: “Satis dotata venit Si morata Venit” mientras que en la obra plautina aparece: “Dum modo morata recte veniat, dotata est satis.” (v. 239). Es posible que haya citado de memoria o a través de una fuente indirecta.

También en el capítulo diecinueve, dedicado a la educación de los hijos, Champier intercala citas de autores paganos y citas de la Biblia, de forma casi alternativa. Las citas elegidas inciden en la necesidad de la educación y en la importancia de la disciplina.

A partir del fragmento de Platón en *Las Leyes* 7, que plantea que, así como los animales necesitan un pastor, también los hijos precisan del pedagogo. Champier pone el acento en la responsabilidad de los padres en la educación de los hijos y recurre al historiador griego Diógenes Laercio que cita a Aristóteles: “Dixit aristoteles parentes qui liberos erudiendos curassent longe honorabiliores esse his qui solum genuissent hos enim vivendi tantum illos autem bene beateque vivendi auctores esse” (*Vita philosopharum*, 6.19).

Advierte Champier del peligro de una educación blanda recurriendo al Eclesiastés 30, 8–9: “Equus indomitus evadit durus et filius remissus evadit preceps

---

<sup>2</sup> La cita no se encuentra en la obra *Epistulae ad Atticum*, como indica el autor, sino en el tratado *De amicitia*.

lacta filium et patientem te faciet lude cum eo et contristabit te”, junto a una cita de Terencio “Deteriores omnes sumus licentia” (*Heautontimorumenos*, v. 483).

También le sirve al autor el testimonio de Séneca cuando menciona las debilidades de la juventud “Peiora iuuenes facile praecepta audiunt” (*Thyestes*, 309) junto a las citas bíblicas del Eclesiastés que aconseja cuidar la honestidad de las hijas y del *Libro de los proverbios* que inciden en la necesidad de la disciplina utilizando incluso la violencia: “Noli subtrahere a puero disciplinam si enim percusseris eum virga non morietur” (*Libro de los proverbios*, 23,13) y “Virga atque correptio tribuit sapientiam; puer autem qui dimittitur voluntati suae confundit matrem suam.” (*Libro de los proverbios*, 29,15).

El libro dos termina con el capítulo dedicado a instruir a la mujer sobre la necesidad de vivir de acuerdo con los preceptos cristianos. A partir de la cita de Platón, que parafrasea S. Champier en el texto en francés: “Car le bonne philosophie est la contemplation de la mort”, el autor se apoya en los testimonios de Orígenes y Ovidio para advertirle a la princesa que la felicidad no está en los bienes y placeres terrenales, sino que esta se alcanza, bien gracias a la contemplación y a la cercanía de Dios (Orígenes), bien una vez que ha recibido los honores supremos, tras la muerte (Ovidio). Por el contrario, debe cultivar el amor de Dios y llevar una vida virtuosa como princesa y gobernante.

Para mostrarle a la princesa Susana la importancia de la virtud, como cristiana y como futura gobernante, recurre nuevamente Champier al testimonio de autores paganos que colocan la virtud por encima de cualquier otra cualidad: Plauto “Virtus omnibus rebus anteit profecto” (*Amphitruo*, 649), Horacio “vilius argentum est auro, virtutibus aurum” (*Epistulae*, 1,1,52) y “virtus est medium vitiorum et utrimque reductum” (*Epistulae*, 1.18.9); Silio Itálico “Ipsa quidem uirtus sibimet pulcherrima merces” (*Punica*, 13.663) y nuevamente Horacio “virtus repulsae nescia sordidae / intaminatis fulget honoribus” (*Odae* 3.2.17–18). El relato continúa con la descripción del infierno que es la consecuencia de una vida ajena a Dios y dedicada a los placeres y la sensualidad (Battista Mantovano e Isidoro) y del cielo que es el resultado de una vida virtuosa (Agustín y otros Padres de la Iglesia).

Desde el capítulo cuatro al nueve, a excepción del ocho en el que no hay ninguna nota al margen, Champier recurre únicamente a autores grecorromanos paganos. En ellos el autor aborda temas relacionados muy directamente con el matrimonio: la edad ideal para casarse, indisolubilidad del vínculo matrimonial, dotes externos del marido, adorno interior y exterior femenino o el papel de la mujer en la organización de la casa. Los autores que aparecen mencionados son: Aristóteles seis, siete y nueve, Platón en los capítulos cuatro y seis, y Valerio Máximo en el cinco.



En el capítulo cuatro, Champier aborda la cuestión de la edad ideal para contraer matrimonio, aunque en el encabezado alude a las hijas, lo cierto es que en el desarrollo del mismo habla tanto de las mujeres como de los hombres. El autor cita a Platón en primer lugar para establecer la edad del matrimonio: desde los 16 hasta los 20, en el caso de las mujeres, y desde los 30 a los 35 para los hombres. Y, en segundo lugar, parafrasea el pensamiento del filósofo griego al considerar que tanto el matrimonio como la procreación son aspectos que trascienden el ámbito privado, para convertirse en un hecho público que afecta a toda la sociedad: “Car cela touche la chose publicque. Laquelle ne se pourroit maintenir sans mariage et multiplication du peuple” (Kem 2007: 131). De ahí que Platón proponga que estos individuos sean sancionados por incumplir sus deberes sociales.

Champier se muestra contrario a la disolución del vínculo matrimonial (capítulo cinco), tanto por parte de la mujer como por parte del hombre: “Et doit estre leur foy si constante que pour nulle chose la femme ne doit laisser son mari ne le mari la femme ne aller à aultres” (Kem 2007: 131). Para apoyar su idea parafrasea a Valerio Máximo que en *Factorum et dictorum memorabilium* (2.1.4) condena a Espurio Carvilio que fue el primero que abandonó a su esposa, a causa de su esterilidad. Este acto fue reprobado pues “tamen non caruit quia cuncti arbitrabantur cupiditatem liberorum coniugali fidei non debere preponi”<sup>3</sup> (Kem 2007: 132).

En el siguiente capítulo, Champier expone las cualidades externas que la mujer debe tener en cuenta a la hora de elegir marido: el linaje, la importancia de tener amigos y riqueza, tal y como establece Aristóteles: “Los <bienes> que están en uno mismo son los que se refieren al alma y al cuerpo, y los que vienen de fuera, la nobleza, los amigos, el dinero y el honor” (*Retórica*, 5,1). En relación con la riqueza, Champier alude nuevamente a la cuestión de la dote, que ya había tratado en el capítulo tres, respaldándose ahora en Platón para condenar esta costumbre.

Paralelamente al capítulo anterior, el autor enumera los bienes de la mujer, tanto los internos como los externos. Una vez más recurre a la *Retórica* de Aristóteles que establece que entre las mujeres los dones externos son la belleza y el porte, y, en cuanto a los internos, afirma que la virtud de las mujeres radica en la moderación y en que sean hacendosas sin mezquindad. Sin embargo, no faltan por parte de Champier comentarios misóginos respecto a la mujer; así citando una vez más a Aristóteles y Platón, afirma que la mujer debe mantenerse ocupada para evitar pensamientos ilícitos.

---

<sup>3</sup> La cita exacta es: “tamen non caruit, quia ne cupiditatem quidem liberorum coniugali fidei praeponi debuisse arbitrabantur”.

En el capítulo nueve, Champier considera a la mujer en un estatus diferente al de la servidumbre, por lo tanto, piensa que no debe ser tratada como tal, pues, aunque las leyes del matrimonio establezcan que deba servir a su marido, su deber reside en la procreación. No obstante, dado su carácter humilde y obediente, se inclina a servir a su marido. Una vez más, Champier apela para fundamentar sus argumentos a Aristóteles que en *Política* (1.1) afirma que la naturaleza de la mujer y la del esclavo son diferentes. Si bien Champier establece que las mujeres deben servir al hombre y que no por esto deben ser tratadas como sirvientas, al final aconseja a los hombres que las traten como compañeras e iguales. Como indica J. Kem, “Trop prudent pour déclarer une égalité complète et actuelle entre les hommes et les femmes, Champier recommande simplement un rééquilibrage de leur statut respective” (2007: 225–226).

En otros capítulos del libro dos el autor se apoya en autoridades médicas no sólo griegas, sino también árabes. Los temas que tratan se pueden sintetizar en: 1) cómo evitar una actividad sexual inapropiada o excesiva (10, 11, 12), 2) cómo cuidar la esterilidad (13, 15); y 3) cómo elegir un buen médico (17).

Los consejos de Champier en el capítulo diez inciden más en la debilidad de la mujer, en cierto sentido, por el hecho de que se casaban a una edad mucho más temprana que el hombre y los embarazos, dada su juventud, podían causar malformaciones en el feto o incluso la muerte de la joven. Pero el autor no plantea únicamente cuestiones médicas, sino también morales. En efecto, aconseja a los padres que mantengan a sus hijas controladas, pues siguiendo a Aristóteles (*Historia de los animales* VII, 581b). Considera que el desarrollo físico incita al placer sexual, y esto provoca que las jóvenes se conviertan en mujeres disolutas. Sin embargo, Champier para no desviarse de su recatado discurso evita traducir o parafrasear los fragmentos en donde Aristóteles explica los efectos del placer sexual en las jóvenes. También recurre a Platón que en *Las Leyes* (6, 785 b) indica a qué edad deben contraer matrimonio la mujer y el hombre, la misma fuente que ya había citado en el capítulo cuatro.

Aconseja también el autor que los jóvenes de ambos sexos eviten la lujuria (capítulo once), y para apoyar su argumentación cita a Aristóteles en dos ocasiones. En primer lugar, para afirmar que la lujuria provoca envejecimiento, así lo indica el filósofo griego en *Acerca de la longevidad de la brevedad de la vida* (5), en donde establece que, siendo el semen un residuo que provoca sequedad, los animales que producen semen de forma abundante envejecen pronto. Más adelante hace referencia a las enfermedades que puede acarrear abusar de las relaciones sexuales: los ojos y las nalgas se hundieren (*Problemas*, 4.2) y debilidad en general (*Problemas*, 4.21). Como en el resto de los capítulos en donde Champier trata cuestiones médicas, un importante número de citas proceden de médicos árabes. Así se incluyen en este pasaje los testimonios de Avicena y

Averroes que inciden en el mismo aspecto que los autores griegos ya mencionados y también la cita del médico italiano Pietro d'Abano.

Champier continúa en el capítulo trece utilizando las fuentes de autoridades médicas, entre ellas destaca a Hipócrates y Galeno junto a médicos árabes para establecer qué época del año y qué hora del día es la mejor para procrear. Según Hipócrates y Galeno, la primavera es la estación más saludable.

En el capítulo quince, Champier detalla en un largo discurso la esterilidad femenina y la masculina. No obstante, en el texto francés omite algunas partes que sólo aparecen en las notas, se trata de las cuestiones relativas a la esterilidad masculina y el papel de los testículos en el conjunto del cuerpo, aspectos expuestos por médicos árabes. En la larga enumeración de las causas por las que la mujer es estéril y ante la dificultad de conocer por completo los secretos de la naturaleza cita a Virgilio “Felix qui potuit rerum cognoscere causas” (*Geórgicas* 2,490).

## Conclusión

La lectura del libro dos de *La Nef des dames vertueuses* corrobora el peso de la tradición grecorromana en la literatura medieval francesa, que es el caso que nos ocupa, no sólo por el número de autores que en este breve capítulo son mencionados, sino también por la variedad literaria y cronológica de estos. Los textos de filósofos, historiadores, poetas, médicos tienen cabida en este tratado.

No obstante, no parece que la relación que el autor tiene con estas lecturas vaya en ocasiones más allá de la cita propiamente dicha, de la idea que considera oportuna para apoyar su posición, pero que Champier no contextualiza: el texto en francés no pasa de ser en la mayor parte de las veces una paráfrasis de la cita latina. En este sentido, se advierte la diferencia del Champier médico y del moralista; el primero desarrolla su saber y plantea diatribas más o menos amplias con otras autoridades médicas. Sin embargo, el Champier moralista presenta un amplio abanico de autoridades, a las que en pocas ocasiones cuestiona.

La obra de Champier, y en concreto el libro dos, demuestran la vigencia de la que seguían gozando los autores clásicos grecorromanos, principalmente los paganos, pues los conceptos y modelos femeninos, que ya establecieron autores tan lejanos en el tiempo como Plauto o Virgilio, sirven de paradigma para la educación y formación de una joven noble del siglo XVI.

Para Champier la instrucción de la joven Susana no pasa de unas indicaciones limitadas al papel reproductor y marital circunscritos al ámbito doméstico

y en el que no tiene cabida ninguna formación intelectual. Como ya señaló J. Kem: “Champier may have been much more profemale than his contemporaries, but he shared the tradition medical view that women possessed a baser nature than and were physically and intellectually inferior to their male counterparts” (2019: 84).

Por otra parte, la estructura que sigue el autor en cada uno de los capítulos, a modo de monólogo a dos voces, le permite salvaguardar en ocasiones su moral y en otras dejar que las autoridades hablen en su lugar estableciendo distancias no sólo espaciales, del cuerpo del texto al margen, sino también ideológicas.

## Bibliografía

- Abed Julien. 2009. Femmes illustres et illustres reines: la communication politique au tournant des xv<sup>e</sup> et xvi<sup>e</sup> siècles. *Questes* 17. 52–69.
- Breitenstein, Renée-Claude. 2016. Tensions fécondes dans la construction de publics féminins à l’aube de la Renaissance française: les exemples de *La Nef des dames vertueuses* de Symphorien Champier et de *La Louenge de mariage et recueil des hystoires des bonnes, vertueuses et illustres femmes* de Pierre de Lesnauderie. En Cynthia J. Brown y Anne-Marie Legaré (eds.). *Les femmes, la culture et les arts en Europe entre Moyen Âge et Renaissance*, 241–257. Turnhout: Brepols Publishers.
- Escobar, Ángel. 2012. Elogio y vituperio de los clásicos. El ‘Canon’ de autoridades grecolatinas en el Humanismo español. En Aurora Egido y José Enrique Laplana (eds.). *Saberes humanísticos y formas de vida. Usos y abusos. Actas del coloquio hispano-alemán*, 45–80. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Kem, Judy (ed.). 2007. *La Nef des dames vertueuses*. Paris: Honoré Champion.
- Kem, Judy. 2019. *Pathologies of Love. Medicine and the Woman Question in Early Modern France*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Lequain, Élodie. 2005. La maison de Bourbon, escolle de vertu et de perfection. Anne de France, Suzane de Bourbon et Pierre Martin. *Médiévales* 48. 39–54.
- Swift, Helen. 2008. *Gender, Writing, and Performance: Men Defending Women in Late Medieval France, 1440–1538*. Oxford: Oxford University Press.
- Swift, Helen. 2011. “Des circuits de pouvoir”: un modèle pour la relecture des rapports poète-mécène dans les apologues du sexe féminin de la fin du Moyen Âge. *Etudes françaises* 47(3). 55–69.